

Iberos del Ebro

Actas del II Congreso Internacional
(Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)

Editado por

Maria Carme Belarte (ICREA / ICAC)
José Antonio Benavente (Consortio Patrimonio Ibérico de Aragón)
Luis Fatás (Gobierno de Aragón)
Jordi Diloli (Universidad Rovira i Virgili)
Pierre Moret (CNRS-Universidad de Toulouse)
Jaume Noguera (Universidad de Barcelona)

DOCUMENTA 25

INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA
Tarragona, 2012

SUMARIO

Presentación	9
Primeras desigualdades, continuidades y discontinuidades, «la Edad Oscura» y la eclosión de lo ibérico. <i>Núria Rafel</i>	11
Novedades sobre el mundo funerario en la Ribera d’Ebre. <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i>	17
Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011). <i>José Antonio Benavente, Luis Fatás, Raimon Graells y Salvador Melguizo</i>	37
Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas. <i>David Bea, Jordi Diloli, David Garcia i Rubert, Isabel Moreno y Pierre Moret</i>	51
Los intercambios y los inicios de la complejidad socioeconómica (siglos VII-VI a.C.). Estado de la cuestión. <i>Luis Fatás, Raimon Graells y Samuel Sardà</i>	71
El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Estado de la cuestión. <i>Raúl Balsera, Jesús Bermejo, Luis Fatás, Rafel Jornet y Samuel Sardà</i>	87
Aportaciones al proceso de iberización en el curso inferior del Ebro: el ejemplo de Sebes (Flix, Ribera d’Ebre, Tarragona). <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i>	95
El periodo del Ibérico Pleno en el territorio de los iberos del Ebro. <i>Francisco Burillo</i>	103
Los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro. Siglos V-III a.C. <i>David Bea, Maria Carme Belarte, Jordi Diloli, Jaume Noguera y Samuel Sardà</i>	111
¿Se puede hablar de una metrología ilercavona? Sobre la posible existencia de una unidad de medida lineal en la Ilercavonia. <i>Pau Olmos</i>	129
El Castellot de la Roca Roja (Benifallet). Un ejemplo del uso del SIG, de la cartografía y la fotografía aérea en la investigación arqueológica. <i>Joan Canela</i>	137
Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre El Tartrato (Alcañiz). <i>Salvador Melguizo, José Antonio Benavente, Manuel Bea y Alfredo Blanco</i>	147
Nuevos hallazgos sobre elementos de fortificación en el yacimiento ibérico de El Tartrato de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	167
L’urbanisme i l’arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellot de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre). <i>David Asensio, Joan Sanmartí, Rafel Jornet i Maite Miró</i>	173
El <i>oppidum</i> de El Palao (Alcañiz, Teruel): balance de diez años de investigación (2003-2012). <i>Pierre Moret, José Antonio Benavente, Salvador Melguizo y Francisco Marco</i>	195
Un depósito singular del Ibérico Pleno en el yacimiento de El Palao de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	211

La Lloma Comuna de Castellfort (Els Ports, Castelló). Evolución de un poblado desde el Hierro Antiguo hasta época iberorromana. <i>Anna Viciach, Neus Arquer, Sebastià Cabanes, Francisco J. Hernández, Amparo Barrachina y David Vizcatno</i>	217
Pequeños asentamientos rurales de época ibérica en la cuenca media del río Aguasvivas. <i>Susana Catalán</i>	225
La destrucción de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). <i>Jaume Noguera, David Asensio y Rafel Jornet</i>	231
Tortosa durante la protohistoria. Las excavaciones del Grup de Recerca del Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la URV entre los años 2004 y 2011. <i>Jordi Diloli, Ramon Ferré y Jordi Vilà</i>	247
Las ciudades de La Cabañeta y La Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro. <i>Antonio Ferreruela y José Antonio Mínguez</i>	257
Organisation du travail et technologie potière dans les ateliers ibériques tardifs du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel) : bilan provisoire des recherches (2005-2011). <i>Alexis Gorgues et José Antonio Benavente</i>	273
La producción alfarera a mano y a torno: claves para interpretar la cerámica ibérica. <i>Javier Fanlo y Fernando Pérez-Lambán</i>	291
Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas. <i>Francisco Marco y José Ignacio Royo</i>	305
Cubetas y canalillos rupestres en asentamientos ibéricos del Bajo Aragón. <i>José Antonio Benavente</i>	321
La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del <i>kalathos</i> n.º 1 de El Castellido (Alloza, Teruel). <i>Ignasi Garcés</i>	329
Recipientes con cierre hermético: un soporte característico de las decoraciones complejas del Bajo Aragón. <i>María de las Mercedes Fuentes</i> ...	337
Novedades epigráficas y reflexiones metodológicas sobre contactos de lenguas durante el ibérico final. <i>Coline Ruiz e Ignacio Simón</i>	345
Algunos hallazgos de <i>tintinnabula</i> en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Notas sobre musicología prerromana en el Ebro final. <i>Margarida Genera, Fernando Guarch, Joan Alberich y José Ramón Balagué</i>	359
Tras los pasos de Cels Gomis i Mestre: excursiones arqueológicas en el Bajo Aragón zaragozano y turolense a finales del siglo XIX. <i>Salvador Melguizo</i>	367
La musealización del Castellot de la Roca Roja de Benifallet. (Baix Ebre, Tarragona). Reflexiones para una valoración crítica. <i>María Carme Belarte, Jaume Noguera y Joan Santacana</i>	375
El proyecto «Iberos en el Bajo Aragón» y el impacto socioeconómico del patrimonio arqueológico ibérico. <i>José Antonio Benavente</i>	385
Arqueología ibérica y formación: la Escuela Taller de Alcañiz. <i>Santiago Martínez y Eduardo Díez de Pinos</i>	397
Didáctica y arqueología: algunas aplicaciones pedagógicas de hallazgos singulares en el Ebro final. <i>Margarida Genera</i>	409
Los iberos en un territorio de encrucijada. Reflexión final. <i>Arturo Oliver</i>	417

LA LLOMA COMUNA DE CASTELLFORT (ELS PORTS, CASTELLÓ). EVOLUCIÓN DE UN POBLADO DESDE EL HIERRO ANTIGUO HASTA ÉPOCA IBERORROMANA

Anna Viciach
Arqueóloga

Neus Arquer
Arqueóloga

Sebastià Cabanes
Arqueólogo

Francisco J. Hernández
Arqueólogo

Amparo Barrachina
*Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas,
Diputación de Castellón, Museo de Bellas Artes*

David Vizcaíno
EIN Arqueología, SLU

Resumen

Se presentan los resultados de la excavación realizada en el año 2010 en el yacimiento de La Lloma Comuna, dentro del marco de actuaciones previas a la construcción del parque eólico de Folch, de la zona 3 del Plan Eólico Valenciano. Esta intervención, centrada en el sector I, ha permitido descubrir un sistema defensivo formado por dos murallas paralelas y una gran torre, además de parte de su trama urbanística; junto a un destacable conjunto de materiales que definen a este sector.

Palabras clave: poblado fortificado, Hierro Antiguo, ibérico, murallas, accesos, Torre Sur, urbanismo, cultura material.

LA LLOMA COMUNA IN CASTELLFORT (ELS PORTS, CASTELLÓ). THE EVOLUTION OF A SETTLEMENT FROM THE EARLY IRON AGE TO THE IBERO-ROMAN PERIOD

Abstract

This paper presents the results of the excavation carried out in 2010 at the archaeological site of La Lloma Comuna prior to the construction of the Folch wind farm in Zone 3 of the Valencian Wind Energy Project. This intervention focused on Sector I and led to the discovery of a defensive system consisting of two parallel walls and a large tower, as well as part of the urban layout. There was also a considerable number of finds that define the sector.

Keywords: Fortified settlement, Early Iron Age, Iberian, walls, accesses, Southern Tower, town planning, material culture.

1. Introducción

El yacimiento de La Lloma Comuna se halla en el municipio castellonense de Castellfort, en la comarca de Els Ports. Se ubica en un área situada a 1.195 m de altura en el extremo occidental del paraje conocido como Les Llomes de Folch (fig. 1).

La Lloma Comuna se define como un poblado fortificado que ocupa una superficie de 6.000 m². En él se han realizado dos campañas de excavación y una de consolidación. La primera consistió en una serie de sondeos desarrollados en el marco de los estudios previos a la construcción del parque eólico de Folch. La segunda intervención se centró en la excavación extensiva de la zona sur del yacimiento, que en este artículo denominamos sector I. El objetivo de este trabajo es presentar los elementos arquitectónicos y de cultura material que definen este sector.

2. El sistema defensivo

El hallazgo de un representativo número de paramentos defensivos dentro de La Lloma Comuna es indicativo del importante peso que adquieren los elementos de fortificación en la organización urbana

de este poblado. Siguiendo las pautas conocidas que marca la poliorcética en algunos poblados protohistóricos, hemos podido comprobar como el conjunto urbanizado del poblado se genera y evoluciona siempre a partir de los elementos defensivos.

2.1. Las murallas y accesos. Fase 1: Hierro Antiguo

Dentro del sistema defensivo de La Lloma Comuna, los principales elementos que definen y marcan el inicio de la ocupación del poblado son los dos grandes tramos de muralla de traza rectilínea que discurren de norte a sur (fig. 2). En el sector I, el tramo oeste tiene una longitud conservada de unos 17 m. Su anchura media alcanza los 2,25 m y su altura conservada es de 70 cm. El tramo este, con una longitud de unos 43 m, presenta una mejor conservación. La anchura media supera los 3 m, llegándose a alcanzar una altura máxima de unos 80 cm en el exterior. Ambos lienzos de muralla están realizados con mampostería irregular de piedras y losas calizas trabadas con arcilla. Los muros, vistos en sección, se construyen con un doble paramento ataludado que contiene en su interior un importante relleno de cascote y tierra.

En la zona norte de ambos tramos de muralla se observa una discontinuidad en su recorrido. En el cos-

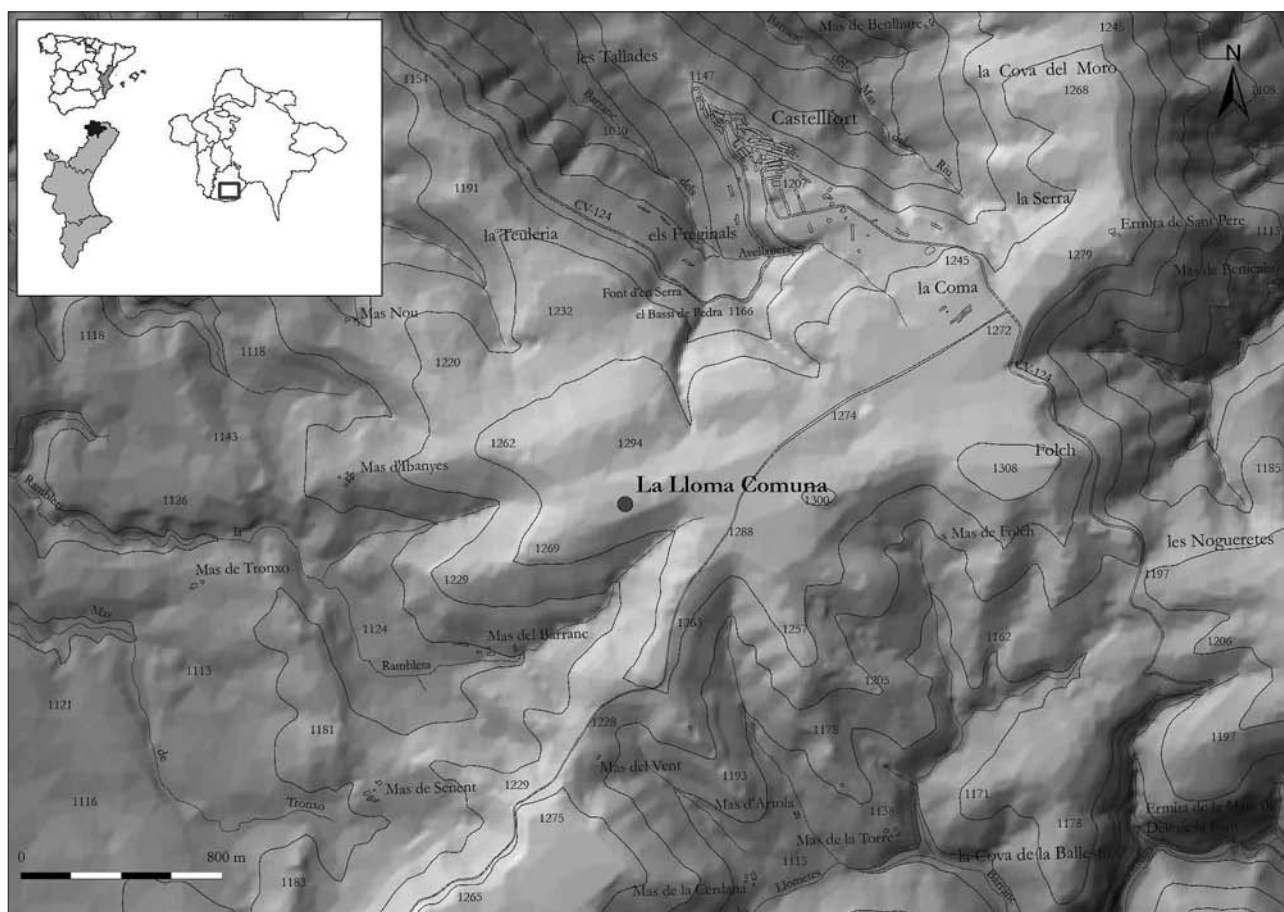


FIGURA 1. Ubicación geográfica del yacimiento de La Lloma Comuna, en el municipio de Castellfort. Cartografía: F. J. Hernández.

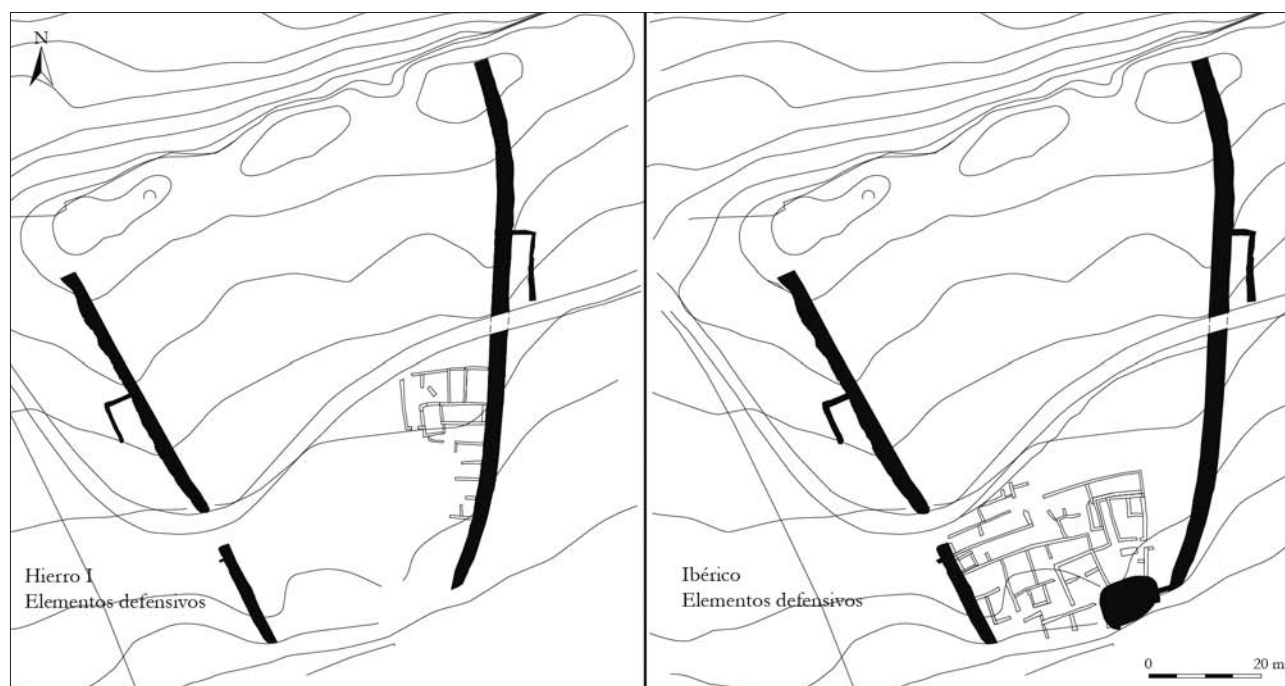


FIGURA 2. Evolución del sistema defensivo de La Lloma Comuna. Foto: S. Cabanes.

tado oeste viene determinada por la existencia de dos remates constructivos bien definidos, que interrumpen la muralla en un tramo de unos 6 m de longitud. El primer remate, muy arrasado, dibuja un cierre curvilíneo hacia el interior. El otro extremo mural, de planta cuadrangular, presenta un mayor alzado y se asocia a la zona de ocupación ibérica. A partir de estos datos, podemos pensar que el acceso oeste, posiblemente construido durante el Hierro Antiguo, se transforma durante época ibérica para darle una mayor entidad. El lado opuesto presenta también un vacío en el cerco, ocupado por la actual vía pecuaria, donde se observa la destrucción y degradación de los paramentos de la muralla. Aunque en esta zona no se ha intervenido, no se descarta la existencia de este segundo paso. La posible existencia de un sistema de acceso de puertas frontales, aparentemente afectadas por la vía pecuaria que recorre el yacimiento de este a oeste, está frecuentemente asociada a algún dispositivo de flanqueo, puesto que no aparecen fortificadas mediante torres o bastiones (Moret 1996, 121). En nuestro caso, las dos entradas hipotéticas de los lienzos murales estarían protegidas por dos antemuros, descubiertos en la primera campaña de intervenciones, que se construyen en paralelo a las murallas, presentando un cierre en ángulo recto en su lado norte (forma de L).

2.2. La gran Torre Sur. Fase 2: cultura ibérica

A lo largo de la época ibérica se producen ciertas transformaciones del sistema defensivo anterior, aunque se continúan aprovechando los lienzos de la muralla como principales defensas. Dentro de esas

reformas, destacamos la construcción de la Torre Sur (fig. 3) y la ampliación del acceso oeste.

La primera reforma se localiza en el extremo meridional de la muralla este, donde se realiza un desmonte parcial y se construye la Torre Sur. Este bastión curvilíneo de planta ovalada se construye en base a una fábrica de mampostería de piedras dispuestas de forma regular y trabadas con tierra. Los mampuestos son de gran y mediano tamaño, distribuidos en dos anillos murales exteriores paralelos. El interno, de una factura más tosca (mampostería irregular). El externo, más trabajado al seleccionarse y tratarse la piedra, dándole el aspecto de una obra más cuidada que la de la mayor parte de aparejos descubiertos en el resto del asentamiento. El diámetro aproximado de la torre es de unos 8,5 m y el espacio interno de la estructura, de unos 30 m².

Su morfología en talud responde a las propias características del terreno y la adecuación que se requiere para su asentamiento en la roca madre, aspecto que también ha determinado la destrucción y pérdida de su cara meridional.

La torre se integra a la trama urbana ibérica por un muro de mampostería de orientación NO-SE que se apoya en su cara norte. De la misma manera se documenta su conexión con el trazado sureste de la muralla (gracias a un muro de cierre encastado a la misma torre), hecho que constituye un factor necesario y natural dentro de la estrategia defensiva y de control de un posible acceso. Éste se habilitaría durante el periodo ibérico junto a la torre desarticulando parte de la muralla del Hierro Antiguo, la cual continuaría hasta cerrar con el cantil.

Otro de los elementos a estudiar sobre la Torre Sur lo constituye su planta ovalada y la afinidad respecto a modelos arquitectónicos próximos, como el del Bajo Aragón (Melguizo y Moret 2007, 305). Podemos considerar que la gran Torre Sur constituye parte de ese modelo, potenciado durante el Ibérico Pleno, al igual que pasa con los cercanos ejemplos de San Antonio de Calaceite, Torre Cremada de Valdeltormo y Els Castellans de Creta. La torre curvilínea aparece dentro de esta región desde época preibérica y continua utilizándose hasta la conquista romana, constituyendo, por tanto, un modelo arquitectónico singular. Un caso muy claro de este hecho lo constituye el descubrimiento de la casa torre de En Balaguer I (Vizcaíno *et al.* 2010), cuyas características la sitúan dentro de los tipos de hábitats fortificados aislados que, posteriormente, se visualizan en la zona del Matarraña (Moret 2006, 239).

La segunda de las transformaciones del sistema defensivo se hace patente con la ampliación del acceso oeste, que conlleva el desmonte de algunos muros pertenecientes a época del hierro, elementos que nos van descubriendo la nueva trama urbanística que se genera en época ibérica.

3. La trama urbana del sector I

El urbanismo del poblado de La Lloma Comuna se caracteriza por la existencia de dos etapas constructivas sucesivas y bien delimitadas. La primera de estas dos fases, correspondiente a la época del Hierro Antiguo, se localiza principalmente adosada al tramo este de la muralla (fig. 4). La mayor parte de los departamentos hallados (un total de 12) están delimitados por muros que se apoyan perpendicularmente a la cara interior del lienzo defensivo, aprovechándolo como cierre trasero. Esta trama urbana, de concepción radial, se distribuye

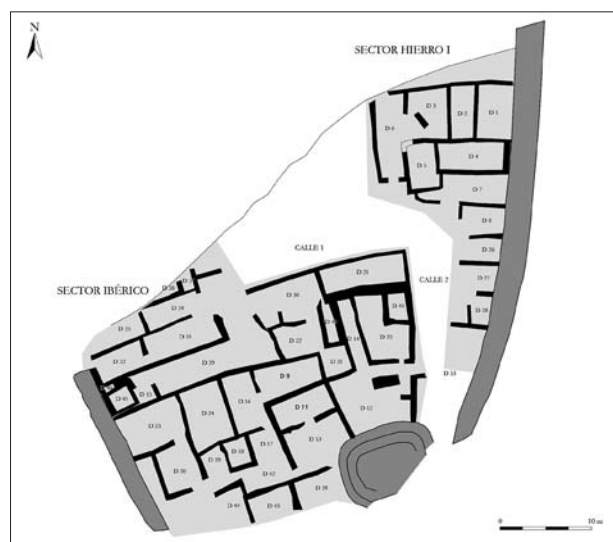


FIGURA 3. Sectorización de la trama urbana del sector I de La Lloma Comuna. Foto: S. Cabanes.

y amplía hacia el interior del poblado mediante departamentos de planta rectangular, cuyas medidas varían entre 14 y 25 m² de superficie.

Parte de este primer urbanismo se destruye y transforma debido al inicio de una segunda etapa constructiva que se origina durante el Ibérico Antiguo y se prolonga hasta época iberorromana. Esta segunda fase, que se sitúa en la zona centro y oeste de todo el sector I, se caracteriza por un entramado escalonado y compacto de los edificios: la estructura general que presenta aquí el urbanismo va perdiendo altura paulatinamente, de mayor a menor alzado, según avanzamos hacia el sur. Este tipo de organización se basa en el aprovechamiento de los desniveles que presenta la roca, en ciertos casos rebajada, que permite la existencia de diversas graderías donde se asientan los muros que separan los departamentos.

Un elemento clave que nos permite diferenciar la existencia de estas dos tramas urbanas, es la documentación de dos espacios longitudinales abiertos (sin construcciones), que denominamos Calles 1 y 2 (fig. 4).

Dentro del subsector ibérico se identifican diversos edificios formados por uno o más departamentos. Construcciones que constituyen unidades definidas que aparentan una mayor entidad que el resto y a la vez nos ayudan a elaborar una hipótesis de evolución edificativa. En este sentido, la génesis y desarrollo de todo el sector que adscribimos a época ibérica viene determinada por la idea de que la Torre Sur se erige como eje constructivo de toda esta nueva etapa. A partir de aquí, se desarrollaría una fase de reformas, reocupación y nueva creación de departamentos, ligada a la preexistencia de este baluarte.

En primer lugar distinguimos el edificio 1, adosado a la Torre Sur en su zona noroeste. Esta construcción, de planta rectangular y 50 m² de superficie, está formada por los departamentos 11 y 13 (un único espacio dividido por sendos muros transversales). Se caracteriza por tener una factura más regular en su fábrica y por conservar una buena parte del alzado en su costado este (en el muro que conecta con la Torre Sur).

El segundo de los edificios que destacamos, el edificio 2 (D 25), se sitúa en la zona central del límite este de la ocupación ibérica. De planta rectangular y con una superficie de 35 m², este espacio se compartimenta en su extremo noreste por una pequeña habitación (D 41). El edificio 2, junto a los departamentos 21 y 12, configura toda la cara este del sector ibérico, creando un frente rectilíneo solo interrumpido por la apertura de un vano de acceso en el departamento 12.

Todo el entramado urbano ibérico, aparte de presentar un concepto urbano diferente respecto del hierro, se caracteriza por una mejora esencial de la factura de sus muros. A simple vista, podemos distinguir una mayor calidad en el tratamiento de la piedra y un leve ensanchamiento de las paredes, elemento que facilita también su mejor conservación.

FIGURA 4. Vista de la Torre Sur, donde se observan los dos anillos murales. Foto: A. Viciach.



Por último, destacamos la aparición de un espacio de almacenaje adosado a la muralla oeste. Aquí aparecen los restos de un pequeño granero (D 45), caracterizado por encontrarse sobreelevado del suelo mediante una serie de 3 muros paralelos de orientación N-S y otro muro de cierre de orientación W-E. Gracias a estos 4 muretes, de una altura aproximada de unos 70 cm, se sustenta un sistema de grandes losas de piedra caliza que cubre toda la estructura inferior. En los límites de este enlosado, coincidiendo con el perímetro cuadrangular que describe, se alcanzan los restos del zócalo de los cuatro muros que formarían la parte superior de la habitación, de una superficie aproximada de 5 m².

Este granero sobreelevado se encuentra situado entre dos muros que nacen perpendicularmente de la muralla oeste, dentro de un espacio que posiblemente se origina en época del Hierro Antiguo y que, posteriormente, se reocupa en época ibérica, con la creación del departamento 45 y la posterior construcción de un banco corrido adosado al mismo granero.

El sistema de emparillado que presenta este tipo de graneros facilita la circulación del aire por debajo del grano y acelera su desecación, a la vez que lo mantiene alejado de los animales. La ventilación no solo se produciría en su parte inferior, posiblemente la habitación tendría ventanales por donde correría el aire (Salido 2003-2004, 465).

Son varios los ejemplos de emparillados similares hallados en diversos complejos arqueológicos, en un territorio que discurre entre el sudeste de la península Ibérica y el sudoeste de Francia (Gracia y Munilla 1999, 39), lo que nos señala la importante dispersión

de este tipo de edificios. De entre esos ejemplos, destacamos el del yacimiento de la Torre de Foios (Gil Mascarell, Fernández y Oliver 1996, 241), donde se documenta el uso de grandes losas de caliza para los pavimentos sobreelevados.

4. Los materiales

La mayor parte del material recuperado es cerámica, repartida en dos grandes grupos, los recipientes realizados a mano y los modelados a torno. Mucho más escasos son los objetos metálicos, fabricados principalmente en bronce y hierro.

El conjunto de cerámicas a mano es bastante heterogéneo y presenta un elevado grado de fragmentación. A grandes rasgos, predominan las cerámicas de cocción reductora, aunque también son abundantes las irregulares, y las oxidantes son minoritarias. Los acabados son poco cuidados, en el caso de los vasos de mayor tamaño, que presentan la superficie grosera o someramente alisada; en cambio, entre los vasos de mediano y pequeño tamaño abundan los acabados bruñidos y, en ocasiones, engobes o grafitados. En cuanto a las decoraciones, el repertorio es poco variado, esencialmente cordones con impresiones, lisos o incisos, digitaciones, incisiones geométricas y apliques plásticos, como botones, además de algunas acanaladuras horizontales.

El conjunto de cerámica a torno es más homogéneo. Las cerámicas oxidantes son claramente predominantes, documentándose en menor medida cocciones mixtas y reductoras. Los acabados son bastante cuida-

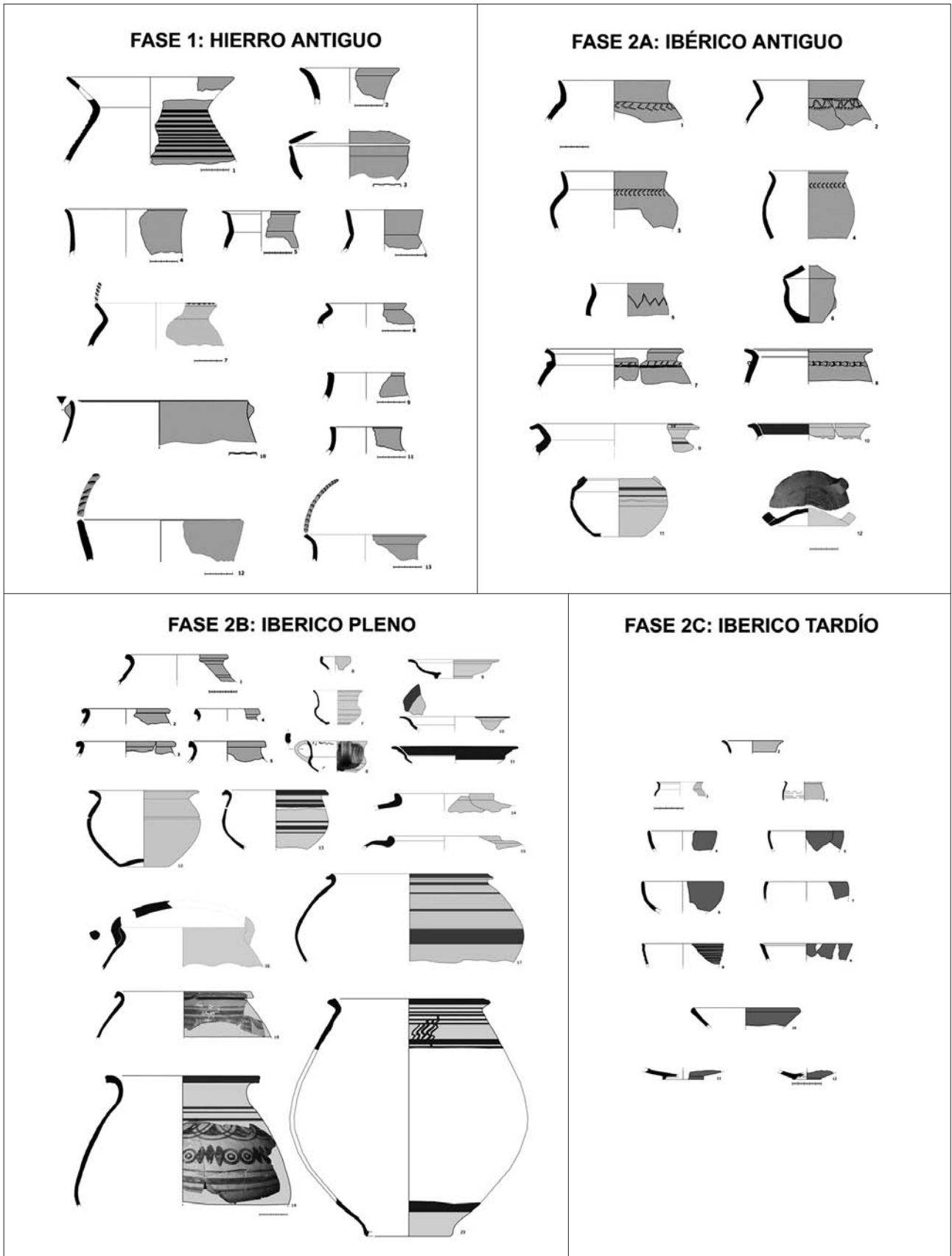


FIGURA 5. Selección de materiales cerámicos asociados a las fases del yacimiento. Dibujos: A. Viciach y N. Arquer.

dos, con la superficie alisada, sobre la que, posteriormente, se pinta, siendo el repertorio decorativo poco variado. Predominan las franjas o líneas, aunque también se documentan otros motivos geométricos, como los círculos concéntricos, cabellos, rombos o guirnaldas formando, en ocasiones, complejas cenefas.

La contextualización de ambos grupos y su presencia en los distintos departamentos y unidades estratigráficas nos permiten establecer cuatro fases, una del Hierro Antiguo y tres ibéricas (fig. 5).

Fase 1. Corresponde a las unidades inferiores de un reducido número de departamentos donde son exclusivas las cerámicas a mano (departamentos 1, 27, 28 y 34). Los tipos identificados son vasos contenedores medianos y grandes, ollas, cuencos y vasos de pequeño tamaño. Asociados a estos niveles, se han documentado una aguja de cabeza vasiforme, un colgante en 8, un posible broche de cinturón y un muelle de fíbula.

Fase 2A. Corresponde al interior de la Torre Sur, donde se excavaron varios niveles con cerámica a mano y a torno. Las primeras, similares a las de la fase 1; las realizadas a torno corresponden a tinajas y tinajillas, sin hombro, con borde exvasado y cuerpo ovoideo, en ocasiones decoradas con bandas y filetes, además de la presencia de un vaso hermético o de orejetas, que asociamos al Ibérico Antiguo. Los mismos tipos torneados se localizaron en los departamentos 8, 10, 11, 12, 13, 16, 19, 27 y 31. Además de dos tapaderas herméticas de los departamentos 19 y 31.

Fase 2B. La distribución de los materiales se concentra en los departamentos situados entre las calles 1 y 2, la torre y la muralla oeste. El conjunto muestra un amplio elenco de recipientes relacionados con el transporte, almacenaje y consumo de líquidos. Destacamos los jarros de boca circular o trilobulada en los departamentos 10, 11, 12 y 27; ánforas ibéricas en los departamentos 21, 25, 29 y 39; bocas de toneles en los departamentos 10, 12 y 18; una cantimplora del departamento 22; tinajas con pitorro vertedor en los departamentos 12, 22; *lebes* en los departamentos 12, 13 y 3; además de la vajilla de mesa: platos, caliciformes o cuencos y cerámica de cocina a torno. Todo el conjunto muestra una cronología del Ibérico Pleno.

Fase 2C. En esta última fase situamos la presencia de algunos *kalathos*, cerámica de cocina ibérica, una base anular de cerámica ática y algunos fragmentos de paredes finas (cubilete de tipo Mayet II y un vaso tipo Mayet XXI) y de terra sigillata, muy escasos. Entre estos últimos predominan las producciones hispánicas, básicamente los tipos Ritt. 8 y Draguendorf 37. Su presencia nos permite situar el final de la ocupación en el primer siglo de nuestra era.

5. Conclusiones

Durante el Hierro Antiguo la comarca de Els Ports evidencia un aumento de población que se traduce en

el hallazgo de numerosos yacimientos y restos arqueológicos adscritos a este momento. En este periodo, que abarca todo el siglo VII e inicios del siglo VI a.C., la tecnología del hierro irá desplazando a la del bronce, los poblados regularizarán sus tramas urbanas y se intensificarán los contactos comerciales con los pueblos fenicios, sobre todo en la zona de la desembocadura del Ebro.

Es en este momento cuando se inicia la construcción del poblado fortificado de La Lloma Comuna (fase 1), el cual será reformado años más tarde, durante el Ibérico Antiguo (fase 2A) y pleno (fase 2B), y se mantendrá hasta el final de su uso (fase 2C). Esta segunda etapa se caracteriza por la construcción de una importante torre ovalada (Torre Sur), que supone un refuerzo defensivo y el inicio de una nueva trama urbana asociada a la misma. Igualmente son significativos los cambios tecnológicos como «la generalización del torno rápido y la estandarización de las formas y las decoraciones pintadas, el arte de los metales con el desarrollo de la metalurgia del hierro, y la agricultura con la aparición del molino rotativo» (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 247-248).

El aprovechamiento del antiguo tejido defensivo que se produce en época ibérica, muestra inequívoca de rentabilidad constructiva y continuidad del modelo de *village clos* (Moret 1996, 186), generado con la creación del poblado, nos indica la importancia del enclave. Su posición dentro de una loma aplanada no es la más ventajosa para una defensa eficaz de los flancos, por lo que debemos pensar que nos hallamos ante un punto de control y vigilancia clave de los pasos humanos y ganaderos, reforzado por asentamientos de apoyo visual y asociado a otros núcleos de población, de menor entidad, dependientes de esta importante fortificación.

Bibliografía

- GIL-MASCARELL, M.; A. FERNÁNDEZ; A. OLIVER 1996: «Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17, 219-254.
- GRACIA, F.; G. MUNILLA 1999: «Los graneros sobre-elevados en el Mediterráneo occidental», en: R. BUXÓ; E. PONS (ed.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum. Actes del XXII Col·loqui internacional per a l'estudi de l'edat del ferro (Girona, 21-24 maig 1998)*, 339-349.
- MELGUIZO, S.; P. MORET 2007: «Las fortificaciones del Bajo Aragón entre los siglos III y I a.C.: un estilo regional», en: L. BERROCAL; P. MORET (coord.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (octubre*

- de 2006), Real Academia de la Historia, Madrid, 306-324.
- MORET, P. 1996: *Les Fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, colección de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- MORET, P.; J. A. BENAVENTE; A. GORGUES 2006: «Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y Fresneda (Teruel)», *Al-Quannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz* 11, Taller de Arqueología de Alcañiz y Casa de Velázquez, Diputación de Teruel.
- SALIDO, P. J. 2003-2004: «La documentación literaria aplicada al registro arqueológico: las técnicas de construcción de los graneros romanos rurales», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 16-17, 463-478.
- VIZCAÍNO, D. (coord.); A. BARRACHINA; F. J. HERNÁNDEZ (ed.) 2010: *Paisaje y arqueología en los Parques Eólicos de Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios Previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III*, Generalitat Valenciana, Renomar y EIN Mediterráneo, Valencia.
- VIZCAÍNO, D. (coord.); S. CABANES; F. J. HERNÁNDEZ (ed.) 2010: *En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón). La evolución de una comunidad rural desde la Edad del Hierro hasta la Romanización*, Generalitat Valenciana, Renomar y EIN Mediterráneo, Valencia.